

OCUPACIÓN Y POLARIZACIÓN SOCIAL Y REGIONAL EN ZACATECAS

*Miguel Esparza Flores*¹

RESUMEN

La polarización social en Zacatecas se vincula al atraso económico y mantiene fuertes repercusiones entre la población. El vínculo entre ocupación, pobreza y marginación está determinado por la escasa capacidad de generación de empleos en la entidad y por la incapacidad para revertir esta situación y sus efectos sociales.

Palabras clave: Polarización, ocupación, sector económico

INTRODUCCIÓN

Este trabajo es fundamentalmente un diagnóstico general en torno a la polarización social en Zacatecas, vinculada al empleo y la ocupación. La incapacidad de las instituciones, la debilidad de la configuración del aparato productivo y la polarización social son determinantes de la escasa calidad de vida de la mayoría de la población zacatecana. Algunos de los indicadores ponen de relieve el mejoramiento de las condiciones materiales de los sectores de mayor marginación, sin embargo aquellos referentes a la condición social y laboral permanecen fuertemente deficitarios debido a que la estrategia de modernización de las últimas administraciones no buscar resolver de fondo las insuficiencias estructurales, sino la aplicación indiscriminada de las políticas de libre mercado que, en un contexto como el de Zacatecas,

¹Doctor en Estudios del Desarrollo. Docente Investigador de la Maestría en Economía de la Unidad Académica de Economía de la Universidad Autónoma de Zacatecas. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores nivel 1. Línea de investigación: Mercado laboral e informalidad; Economía regional y sustentabilidad. Correo: miesflo@gmail.com

conduce al deterioro económico y social que impacta a nivel regional, municipal y en los amplios segmentos sociales y laborales excluidos del estrecho sector capitalista beneficiario de dichas políticas y del control monopólico de los recursos naturales que son la base económica del estado.

El trabajo se organiza de la siguiente manera: en el primer apartado se analiza el contexto de la ocupación en Zacatecas en el periodo 2000-2010. En el segundo revisa el proceso de concentración-dispersión de la población y de las actividades económicas. El tercero discute algunos indicadores que tienen que ver con la polarización, la marginación y algunos índices de bienestar. El cuarto argumenta sobre la Intensidad de las actividades primarias por municipio y los niveles de precarización y pobreza. Finalmente se establecen algunas conclusiones de carácter general.

DETERIORO PRODUCTIVO Y OCUPACIÓN

La explotación y extracción de los recursos naturales determina la modalidad de acumulación en el estado. La apropiación de los recursos no renovables por parte de los grandes consorcios mineros nacionales y transnacionales, favorecidos por el caudal de incentivos para generar la atracción de la inversión extranjera, ha permitido el control monopólico de la riqueza y el funcionamiento de economías de enclave que cercenan cualquier posibilidad de desarrollo local y de beneficio comunitario de la renta del suelo, salvo los escasos ingresos laborales que ocasionan un derrame económico interno en extremo limitado. La explotación ganadera extensiva, otra de las vías tradicionales de apropiación monopólica del recurso natural no ha corrido con mejor suerte, ya que dicha actividad se encuentra supeditada a los vaivenes de la demanda internacional y a la dificultad para enfrentar al gran capital agroalimentario para transformar la fase del proceso productivo que le toca jugar y que corresponde a la producción y engorda de becerros al destete a través de prácticas de sobrepastoreo que demandan poca

fuerza de trabajo, pero que impactan seriamente en términos ambientales. Estos sectores, que conforman la parte proporcionalmente mayor de las actividades capitalistas con mayor capacidad de rentabilidad, se inscriben, en una dinámica que mengua las posibilidades de empleo, acentúa las desigualdades sociales y regionales y favorece la insustentabilidad ecológica (Esparza 2008; Esparza 2012a).

Este contexto, que limita estructuralmente la absorción de fuerza de trabajo por la débil configuración productiva y la especialización-desarticulación de sus sectores rentables, coloca a Zacatecas como uno de los estados sin condiciones para acceder al desarrollo industrial, de que se encuentre a nivel de los últimos lugares en el ingreso per cápita generado (Godezac, 2004) y que se ubique entre los seis estados con mayor incidencia de pobreza (60 % de la población son pobres). En los primeros diez años del siglo que comienza, la localización de la inversión nacional y extranjera, particularmente en actividades económicamente urbanas ha sido ínfima, sin contar el proceso de reestructuración que viven las empresas ya establecidas para enfrentar la apertura y las condiciones recesivas, que se traducen en ausencia y destrucción de puestos de trabajo (Esparza, 2012). Entre 2007 y 2009 se pierden 7,500 empleos, de los cuales únicamente se logra recuperar el 69 % en el 2010. Mientras en el primer quinquenio de la década, la tasa de desempleo abierta se ubica entre el 2.4 y el 2.5 %, entre el 2006 y el 2010 la tasa asciende del 2.6 % hasta 5.1 %, con niveles persistentemente altos desde el 2007 (INEGI, 2011).

Por otra parte, con la profundización de la apertura comercial y de reorientación de las políticas de inversión, el sector agropecuario se enfrenta al retiro paulatino de apoyos para el sostenimiento de la actividad, afectando particularmente a la producción campesina (entre 1994 y 2007 la pérdida acumulada de los recursos destinados al campo asciende al 63 %), lo que ha repercutido en la mayor emigración a los Estados Unidos y en la búsqueda de un refugio

laboral en los centros urbanos que encuentra su acomodo en la informalidad. Entre 2000 y 2010 la ocupación en la producción campesina desciende abruptamente de 19 % al 13 % como resultado del severo deterioro en sus condiciones de producción y del descenso de los subsidios otorgados por el Estado (Esparza, 2011b). Aunque el desplome ha sido más que evidente con la aparición de la crisis en 2008, ya que de este año al 2010 se pierde el 66 % del total de empleo que se genera en toda la década (INEGI, 2011).

Entre 2005 y 2010 la tasa de asalarización en el estado creció poco al pasar de 54.9 a 57.1 %, continuando como uno de los estados con los más bajos porcentajes de población asalariada en el país (Godezac, 2004; Esparza 2013). Frente a esta circunstancia y a la incertidumbre laboral que se vive en la entidad, el mecanismo de ajuste entre la oferta y la demanda laboral se concentra en la informalidad de los trabajadores. Según estimaciones propias, la proporción de los ocupados informales en relación al total de trabajadores dentro de los sectores económicamente urbanos, asciende a 58 %, lo que evidencia una elevada franja divisoria respecto a la población que se encuentra laborando en empresas u organismos formalmente reconocidos. Este contexto, incluso, poco se modifica para los nuevos participantes en el mercado laboral: 49.4 %, 21 mil de los 42 mil trabajadores que se integran al mercado laboral entre 2005 y 2010 se ubican dentro de las filas de la informalidad. Dentro de estos, siete de cada diez pasan a formar parte de los asalariados informales, con el agravante de que el 52 % permanecerá ocupado sin recibir ingreso alguno, como mero ejército de reserva dependiente de otros segmentos, como los que realizan actividades por cuenta propia y que trabajan en su domicilio, en locales rudimentarios o en algún espacio público (Esparza, 2013).

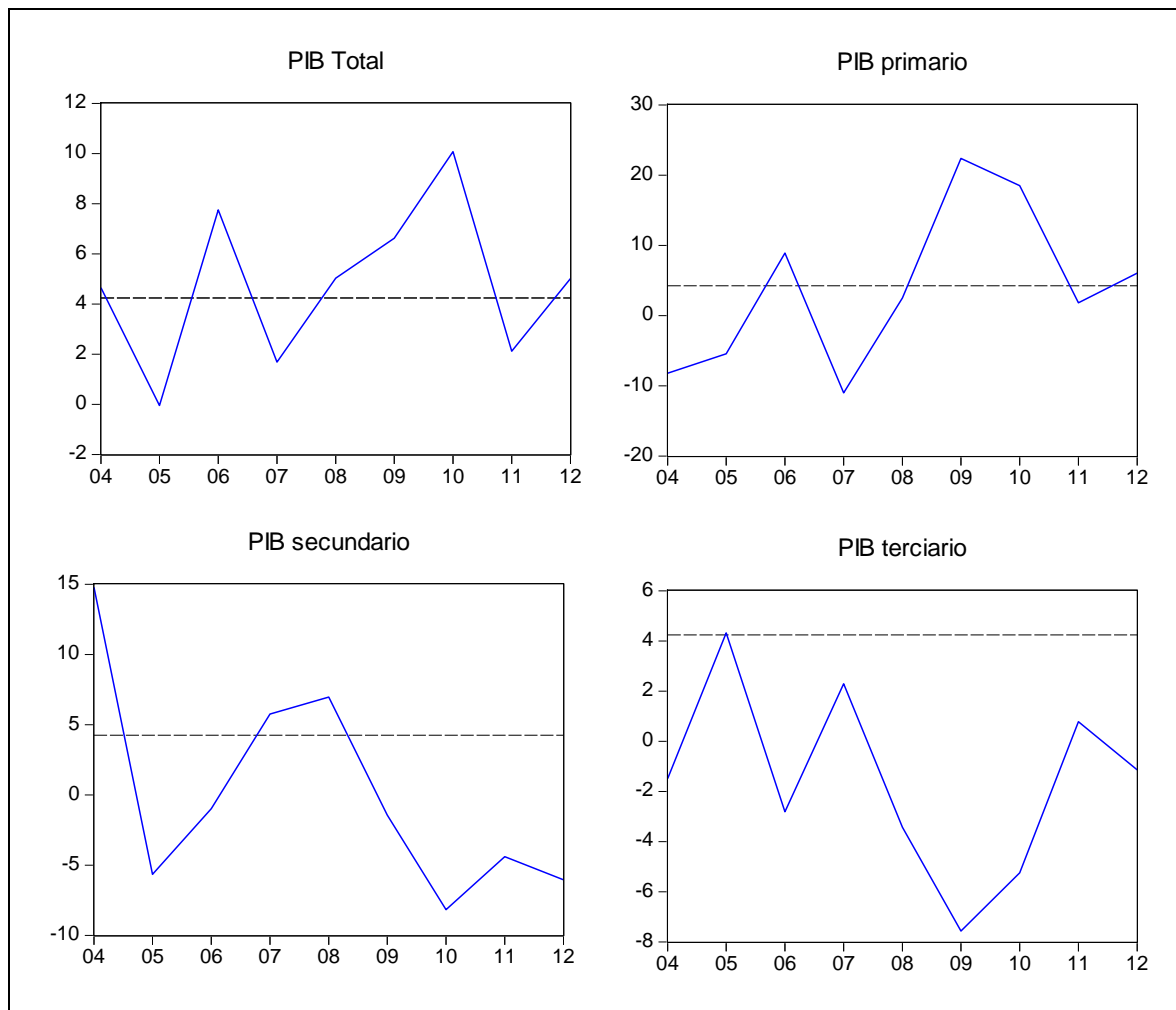
CONCENTRACIÓN-DISPERSIÓN Y ESTRUCTURA SOCIAL

De acuerdo al Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), Zacatecas muestra el perfil más inclinado a nivel nacional respecto a la participación de las ramas

primarias (agropecuario y minería) con el 20 % del total estatal en 2010, mientras es caracterizado por ser uno de los menos industriales, con una participación de la manufactura de apenas el 13 % a valores básicos del 2003. Esto implica que la economía del estado se muestre receptiva a las variaciones cíclicas de las actividades primarias.

Gráfico 1

Zacatecas: PIB normalizado por grandes sectores de actividad económica, 2003-2011



Fuente: Elaboración propia en base a INEGI, Sistema de Cuentas Nacionales, PIB por entidad Federativa, 2003-2011

De acuerdo al gráfico 1, si bien las fluctuaciones del Producto Interno Bruto muestran cierta vinculación con los sectores secundario y terciario, en realidad su dinámica sigue la tendencia del sector que involucra a la actividad agropecuaria y minera, particularmente a ésta última que parece no mostrar rezagos frente al crecimiento total de la economía y de los otros sectores. Un dato relevante es la caída que sufre la economía en 2007, particularmente con efectos negativos en el sector agropecuario, que explica el desplazamiento de mano de obra del agro hacia otros sectores como el de la construcción y de los servicios. El comportamiento de los años siguientes tiene que ver con algunos efectos coyunturales sobre el crecimiento, particularmente con el aumento de los precios de algunos de los productos primarios que se producen en el estado, que amortiguan la oferta laboral, y las transferencias de recursos federales que se otorgan en el marco de los excedentes generado en el mercado de los hidrocarburos, cuyo destino es el de contener los efectos más perjudiciales del proceso de ajuste derivado de la integración económica del país y de su profundización a través de la reorientación exportadora. Únicamente en contados casos se podría señalar la incidencia propiamente de la manufactura, básicamente la localización de inversiones en maquiladoras diseminadas en algunas partes del territorio estatal como resultado de acuerdos institucionales que buscan responder, sin plan preconcebido alguno, a la emergencia laboral.

Las acciones derivadas de la estrategia gubernamental como respuesta al deterioro laboral y social se orientan a mejorar la infraestructura pública y las condiciones materiales de los segmentos más pobres. No pretenden aminorar las desigualdades sociales, sino paliar los efectos no deseados por la tardía integración regional a la modernización capitalista y la extensión de las relaciones de mercado (Esparza, 2008). Aunque se pudiera suponer una aplicación efectiva de las políticas sociales locales, las mejoras materiales en algunas comunidades zacatecanas obedecen más al papel de la migración (factor de ajuste del mercado laboral local) y al impacto de las remesas, que terminan por convertirse en la principal

fuerza de ingresos de la entidad y en el factor que contrarresta relativamente las severas condiciones en que vive la población, además del alto componente del sector de subsistencia que permanece invisible a los registros, ya que cubre una parte importante de los satisfactores sin pasar por el mercado, sobre todo en el disperso escenario rural. (Esparza, 2008,).

El gráfico 2 expone los indicadores de marginación en Zacatecas para el 2010. La mejoría en las condiciones materiales de la población se hace evidente, no así las referidas al peso de la dispersión geográfica, a las condiciones de ingreso de la población trabajadora y a los niveles básicos de educación, los cuales se ubican por encima de los promedios nacionales.

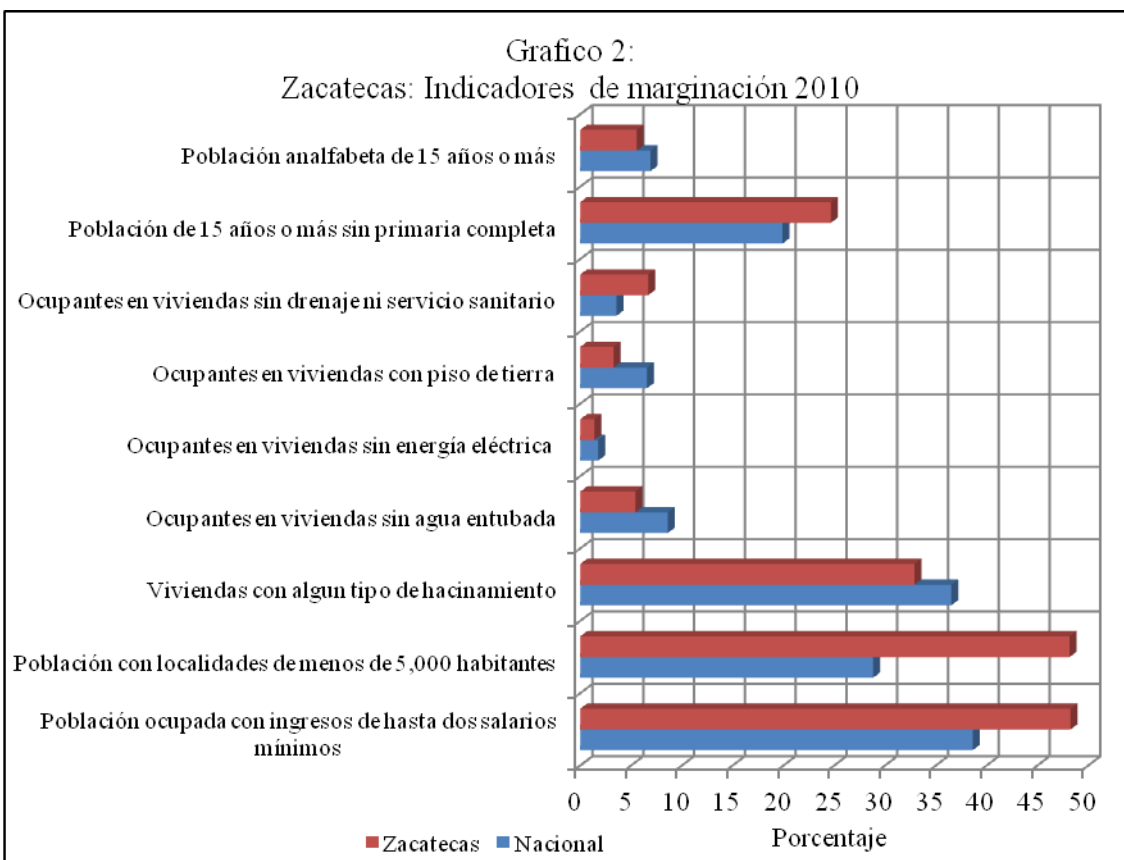
La concentración-dispersión de la población en el estado y de las actividades económicas mantiene una fuerte asociación entre el grado de especialización productiva y el nivel de desigualdad social y laboral. Es notable la concentración de la población y de la actividad económica en la zona central del estado, particularmente en su franja sur-noroeste. De acuerdo al censo general de población y vivienda, entre 1990 y 2010 el crecimiento promedio de la población que habita en localidades mayores a los 15 mil habitantes es de 3.1 %, mientras en el país la tasa llega a 2.1 %. Resultado de ese dinamismo es que el grado de urbanización pasó del 26 % al 40 % en ese periodo (Esparza, 2011). Según la misma fuente, el 25 % de la población total en el estado se agrupa en tres localidades de más de 100 mil habitantes (Zacatecas, Guadalupe y Fresnillo), Siendo la Zona conurbada Zacatecas-Guadalupe la que concentra la mayor parte de las actividades económicamente urbanas (manufactura, comercio y servicios) principal factor de atracción de la mano de obra (Esparza, 2013). Si bien la migración rural-urbana es un factor significativo del tamaño de la urbanización en el estado²,

² La única información más consistente, que nos puede proporcionar una imagen de esta situación proviene del Censos General de Población y Vivienda del año 2000. En éste se recoge información de la población que declara vivir en un municipio distinto al que habitaba cinco años atrás. Es significativo el desplazamiento hacia las localidades urbanas, agudizando así la polarización de la distribución de la población y acentuando las presiones en los espacios de atracción, tanto en lo referente a la demanda de bienes y servicios como en el mercado de trabajo, dado que ello se traduce en una intensificación de la competencia por el empleo en un entorno caracterizado por sus limitaciones estructurales. Según los datos, el 39.7 % de los migrantes municipales se establecieron en Zacatecas y

también es notable la creciente capacidad de atracción generada por el tamaño de su mercado, el costo de oportunidad de habitar en la ciudad ante el abatimiento de las condiciones de reproducción en el campo, la mayor densidad de las redes sociales entre los actores y las expectativas reales o ficticias de acceso al mercado laboral urbano, y por tanto, a mejores condiciones de vida y de trabajo (Esparza, 2008).

En el otro extremo se hace palpable una fuerte dispersión de la población en comunidades reducidas. Zacatecas ocupa el sexto lugar entre las entidades con una alta proporción de población viviendo en comunidades con menos de 5,000 habitantes. Para el 2010, 5 de cada 10 habitantes residen en esas localidades contra 3 de cada 10 que se promedian a nivel nacional. En 1990 estas comunidades sumaban 4,882, diez años después se registra una reducción poco significativa al representar un total de 4,672, de las cuales el 91.1 % corresponden a localidades menores de 500 habitantes.

Guadalupe, el 9.2 % en Calera, el 7.4 % en Fresnillo y el 4.2 % en Jerez. En el resto de los municipios, por su parte, los movimientos tienden a tener una participación mucho menor, si bien podemos suponer un grado de subestimación importante debido a que aumentan los movimientos entre las comunidades y la cabecera municipal en migraciones locales de retorno debido a la incorporación temporal de fuerza de trabajo en actividades urbanas, así como al hecho de que las localidades urbanas con tradición migratoria se convierten en espacios intermedios (plataformas para la migración) para la población que busca como destino final los Estados Unidos, por lo que su permanencia es de corto tiempo o recurrente según se convierta en un migrante de retorno o definitivo.



Fuente: Elaboración propia en base a Conapo (2010).

Además de que la distribución de la población se mantiene por efecto de la escasa diversificación de la economía en el estado, la estructura social prevaleciente se “ancla” a una limitada presencia de empresarios y trabajadores asalariados en el conjunto de la población, aunada a la presencia dominante de una campesinado en franco deterioro y descomposición, en estrecha relación con un núcleo significativo de migrantes. Aunque el empresario capitalista zacatecano tiende a dominar en las ramas donde se concentra la especialización productiva (agricultura, ganadería y minería), en los espacios propiamente urbanos, éste tiende a agruparse en renglones tales como el comercio, la construcción y el transporte. En la manufactura y los servicios, la localización de la inversión extranjera y la gran empresa foránea logran imponerse como un sector dominante en el mercado local y en las relaciones de poder, en detrimento de la vieja oligarquía primario-exportadora, que ha visto mermada su presencia

en la estructura política aunque no en la estructura social (Esparza, 2008). En el caso de otros sectores, se distingue una gran masa de trabajadores de los servicios y del comercio, así como una incipiente fuerza de trabajo obrera. En este marco, el avance de la urbanización ha traído como consecuencia un espectro social dominado por el trabajo precario, el subempleo y la fuerza de trabajo ubicada en el sector informal urbano (Esparza, 2012).

Algunos de los efectos de este patrón de concentración-dispersión se dan en la asignación del gasto orientada a la política asistencial y de seguridad social, la cual tiende a conformar una línea de exclusión, en la medida en que los altos niveles de dispersión de las comunidades provoca que se eleve el costo de atención y de distribución de los recursos, y por tanto, que sus efectos sean marginales y que los rezagos persistan. Esto se traduce en un proceso de vulnerabilidad que hace que la población que se encuentra alejada de los principales centros poblacionales presenten más riesgos en sus condiciones de salud y sea la que mayor propensión tenga a los bajos niveles de calificación y de integración cultural, determinantes estos de suma importancia dentro del ámbito de participación de la fuerza laboral.

Pero además, la aplicación de criterios para la atención de la población presenta elevados niveles de jerarquización y centralización, tanto en términos geográficos como administrativos, lo que conlleva que la población con derecho a la seguridad social se concentre en las principales zonas urbanas, incrementando la congestión, generando deseconomías y reduciendo los niveles de eficiencia que por lo general atentan en contra de la población más marginal, principalmente de aquella que no está vinculada a sindicatos u organizaciones y cuyo acceso a los servicios se da manera irregular por la condición de sus empleos (temporal, agrícola, manual, etc.) y/o por la distancia que tienen que recorrer para lograr obtener algún beneficio asistencial.

POLARIZACIÓN, MARGINACIÓN Y NIVELES BÁSICOS DE BIENESTAR

Asimismo, la ventaja del espacio urbano se relativiza en función de que los requisitos para la pertenencia a los servicios de seguridad social presuponen el estar ligado a un empleo formal y bajo contrato. Esto implica, como consecuencia, que se discrimine a sectores importantes de la fuerza de trabajo rural y urbano que no pueden integrarse a las empresas capitalistas o que si lo hacen se les condicionen sus prestaciones sociales. Así como a los que se ubican en la economía informal, a los que trabajan por cuenta propia, a los familiares que no perciben remuneración alguna, a los empleados domésticos y a algunos otros como los niños y ancianos que no cuenta con protección alguna, ni de las familias, ni de las instituciones.

Según Coneval (2012), el 62.9 % de la población zacatecana presenta carencias por acceso a la seguridad social, mientras el 16.7 % no cuenta con servicios de salud por efecto, fundamentalmente, de los altos niveles de dispersión de las comunidades. De acuerdo al Instituto Nacional de Salud Pública (2013), la población sin protección en salud, en 2006, ascendía al 56.5 %. La caída de esta proporción en 2012 obedece al incremento de la cobertura del denominado programa de Seguro Popular, que alcanza al 47 % de la población. Aunque el propósito es la de insertar en la seguridad social a la población que no es derechohabiente, este objetivo se despliega sin tomar en cuenta las condiciones de salud-enfermedad prevalecientes en las comunidades, entre las regiones y entre el sector rural-urbano, además de que no está acompañado de inversiones para generar nueva infraestructura material, técnica y humana lo que implica que al aplicarse sobre la misma estructura, el servicio se vuelva deficitario, ineficiente y precario. Dicha situación es notoriamente heterogénea, pues si bien se hace notar que en los principales centros urbanos la sobrecarga y la carencia de medicamentos es una constante, en las localidades más pequeñas el servicio es prácticamente inoperante representando una carga económica adicional para las familias.

Por otro lado, como se desprende del gráfico arriba señalado, el 25 % de la población mayor de 15 años tiene la primaria incompleta contra 20 % del promedio nacional. A esto se suma que la escolaridad promedio de la población es de apenas 7.6 años, mientras en el país es de 8.6, ocupando el séptimo lugar más bajo en el país (Inegi, 2012). De esta manera el rezago y la ruptura de la trayectoria escolar permanece como un factor indisolublemente ligado a la escasa movilidad social y a la débil configuración productiva en el estado, así como a la marcada polarización social que determina que los extremos excluidos de los beneficios de la riqueza estatal aumenten y permanezcan fuera de las oportunidades laborales que se generan en el estrecho mercado laboral formal. A tal grado llega el panorama educativo en la entidad que de cada 100 niños que ingresan a la primaria únicamente cinco terminan la licenciatura (Sec, 2011), mientras en el país 21 egresan de una institución universitaria y 13 se titulan (Vargas, 2013). Este contexto está vinculado a múltiples factores, destacandola proliferación de numerosas escuelas incompletas por falta de recursos y de personal en los municipios y comunidades más alejadas de la capital; el despoblamiento, originado por la migración, la falta de oportunidades laborales y el abandono de actividades productivas, particularmente en el campo, por la carencia de recursos y las prolongadas sequías; así como las insuficiencias de ingresos familiares, las carencias materiales y sociales y la creciente desvalorización de la educación asociada al desempleo y la precariedad de las ocupaciones y a la ausencia de políticas educativas de carácter estratégico orientadas a revertir la exclusión social y laboral.

En relación a las condiciones de ingreso laboral, cerca de la mitad de los trabajadores zacatecanos gana hasta dos salarios mínimos. Este es un rasgo que destaca a la mayoría de los municipios del estado (a excepción de Zacatecas y Guadalupe)³. No obstante, aunque pareciera que la exclusión laboral tendiera a ser menor en los centros urbanos, esto no sería

³ Según datos del Consejo Estatal de Población (2006), en los municipios de alta marginación el 68.2 % de la población ocupada gana hasta dos salarios mínimos. En los municipios de marginación media corresponde al 63 % de la población ocupada y en los municipios de baja y muy baja marginación la participación de los que perciben un ingreso como el señalado es de 55.3 % y 42 %, respectivamente.

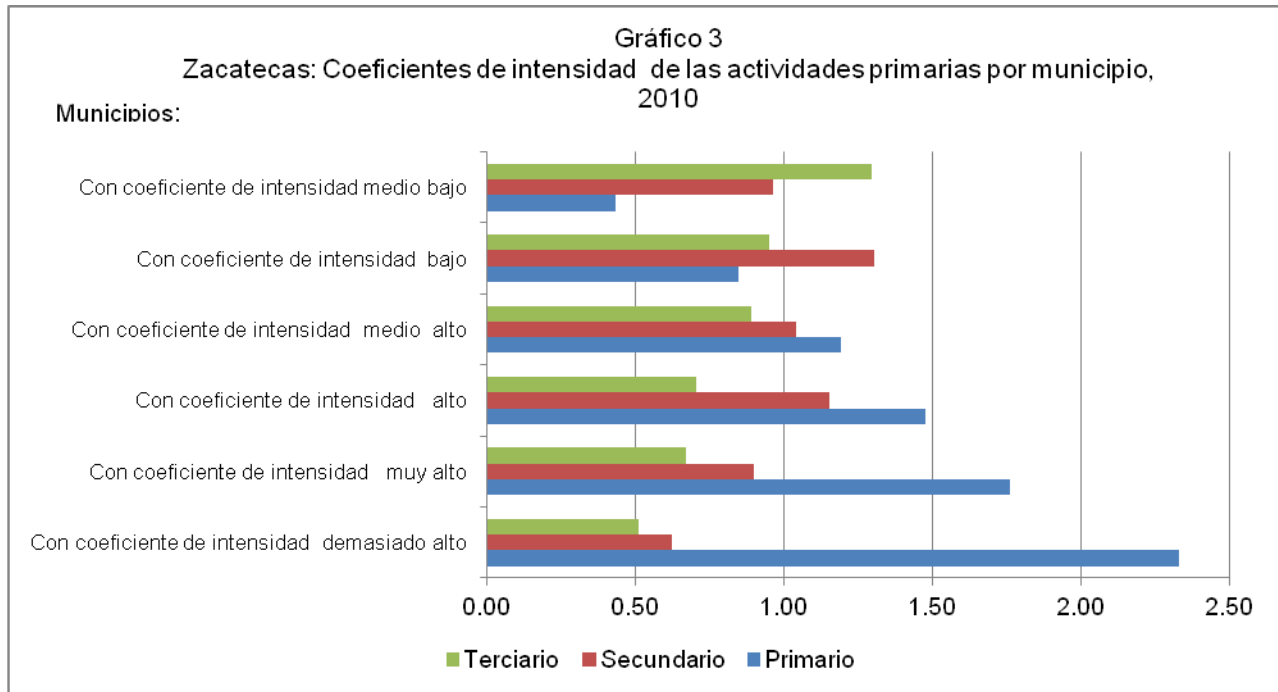
más que una apreciación relativa debido a que es en éstos donde la proporción de la inversión capitalista es mayor, lo que profundiza los procesos de flexibilización y sustitución de fuerza de trabajo sobretodo en las empresas con capital foráneo o con inversión extranjera.

Un elemento esencial que expresa el carácter excluyente del mercado laboral en la entidad y que dibuja la desigualdad en la oferta laboral existente, es la marginación que sufre la mano de obra habilitada al pretender integrarse a las empresas que se localizan en la entidad. El 40 % de la fuerza de trabajo calificada que es absorbida por las empresas de inversión foránea, proviene de la planta central o de centros educativos de otros estados (Godezac, 2004). En realidad, la fuerza de trabajo que es contratada por este tipo de inversiones, se adscribe, en términos generales, a ocupaciones de mediana y baja calificación, con salarios inferiores y con relaciones al interior altamente verticalizadas y excluyentes que hablan de la escasa capacidad de integración a los mercados internos de trabajo y de la relación marginal que se tiene con el trabajador zacatecano en particular (Esparza, 2008).

INTENSIDAD DE LAS ACTIVIDADES PRIMARIAS POR MUNICIPIO: PRECARIZACIÓN Y POBREZA

El peso que las actividades primarias tienen en la estructura productiva son determinantes en la concentración de los sectores económicos entre los municipios, así como del nivel de interrelación entre ellos. La tendencia a que se aglutine la ocupación en uno de ellos y no se diversifique, como ocurre en buena parte de los municipios zacatecanos, no conduce necesariamente a que la mayor cantidad relativa de actividad en el sector más localizado se traduzca en la conformación de un mercado laboral más estable y sostenido en términos de la generación de empleos y de las condiciones laborales de los trabajadores. En el mismo sentido, los efectos hacia adentro de los municipios por el grado de apertura de los municipios en relación al desarrollo de su actividad, al menos para Zacatecas, son limitados, y se expresan

en una diversificación con poco empuje en las economías de aglomeración y en la productividad. La concentración y distribución de los sectores económicos en Zacatecas se vinculan, en términos de ocupación, a los excedentes de fuerza de trabajo y al tamaño del sector de subsistencia y del sector capitalista en cada región o municipio.



Fuente: Elaboración propia en base a Inegi, Censo general de Población y vivienda, 2010.

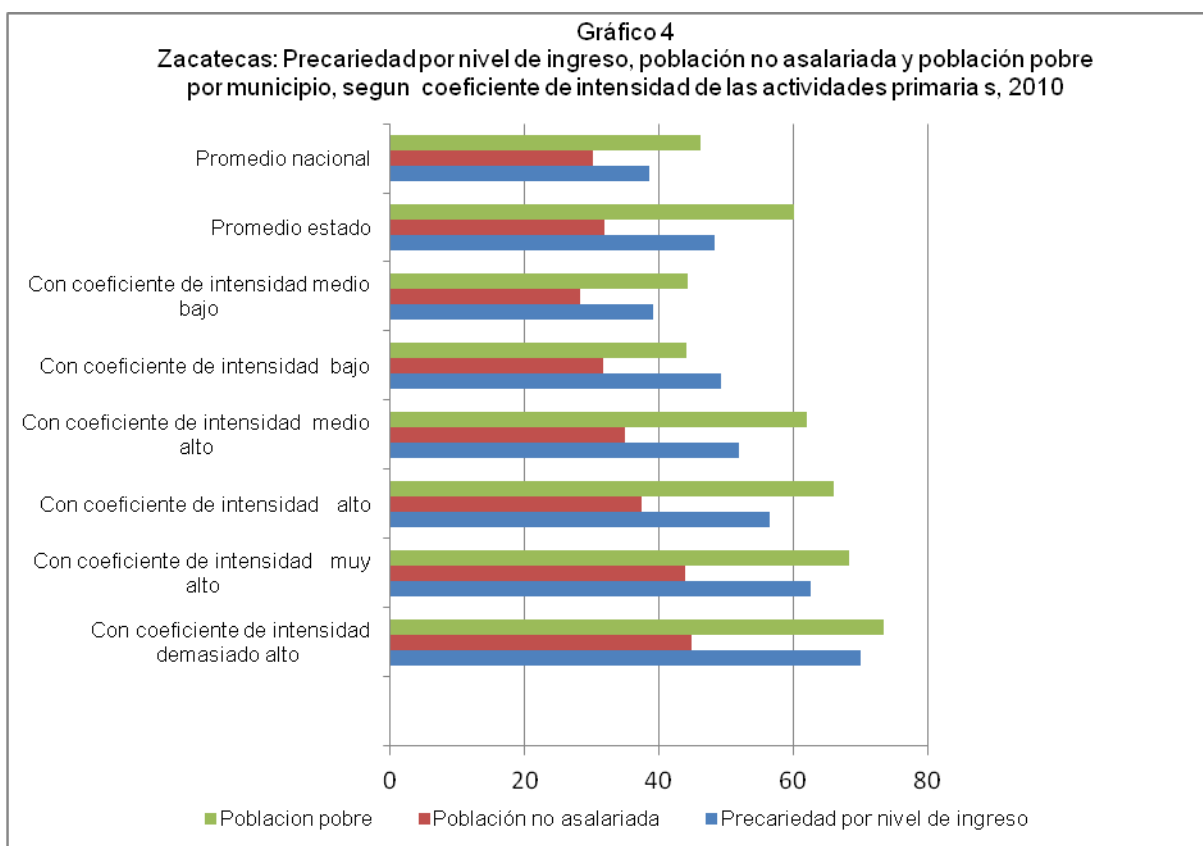
El gráfico 3 presenta los valores de localización en base a la intensificación de las actividades primarias. Las cifras del 2010 evidencian que la mayor parte de los municipios presentan un coeficiente de localización mayor que uno. El 17.2 % de los municipios manifiestan un peso preponderante de las actividades primarias. Sumados el conjunto de los municipios con especialización en dichas actividades se tiene que el 75 % de ellos hacen de la producción agropecuaria y/o la minería la actividad principal. De los restantes, el 16 % tiene un grado de intensidad bajo de localización de las actividades primarias, mientras el 5 % restante son de intensidad media baja.

Los datos presentados apuntan a que el proceso de diversificación de la economía zacatecana ha avanzado demasiado poco en términos territoriales. Entre 2000 y 2010, las variaciones ocurridas son poco significativas, e inclusive los municipios de elevada intensidad primaria registran un aumento en los valores de localización. En este sentido, entre los municipios que presentan incrementos sensibles destacan el Salvador, Mazapil, el Plateado, Sain Alto, general Francisco Murguía, Noria de Ángeles y Chalchihuites que representan a los territorios con incidencia importante de agricultura de subsistencia y de explotación minera con mayores efectos de enclave en su desarrollo (Esparza, 2008; 2013).

Una circunstancia que favorece la pausada disminución de localización intensiva de los sectores primarios en la mayor parte de los municipios tiene que ver con la crisis del 2009 y sus efectos en el proceso migratorio de la entidad. La caída de la actividad económica en Norteamérica y el endurecimiento de las políticas migratorias provocan una contención forzada del éxodo de los zacatecanos que los obliga a refugiarse en el sector de subsistencia y a presionar para demandar alguna ocupación en los sectores secundario y terciario, flexibilizando y saturando el de por sí exiguo mercado laboral local, generando una creciente oferta laboral exportable a otros municipios.

La revisión de los indicadores de participación de la población en el mercado de trabajo y de su condición social plantean, además, un escenario en el que la inclusión en mínimos de bienestar no conduce a cambiar la morfología de los municipios. Esto encuentra fundamentación en los indicadores señalados en el gráfico 4:

- En principio los municipios con una estructura económica concentrada, mantienen los niveles de precariedad en el ingreso más alto respecto al resto de los municipios, incluyendo al porcentaje de población no asalariada y a la proporción de la población más pobre.



Fuente: Elaboración propia en base a Inegi, Censo general de Población y vivienda, 2010

- El 34 % de los municipios que tienen una estructura semidiversificada, aunque registran niveles de precariedad más bajos en relación a los de mayor concentración, su posición sigue siendo alta en comparación a los promedios estatales y nacionales lo que nos habla de municipios pobres en su población, con un sector de subsistencia proporcionalmente importante y con condiciones laborales que rebasan el marco institucional, si bien parecen ser condiciones asociados a la escasa diversificación económica en el mismo sentido que los municipios con elevada intensidad de localización primaria.

- Lo anterior resulta significativo cuando se observa que los municipios con coeficientes de intensidad bajo y medio bajo tienden a atenuar los niveles de precariedad y pobreza. En

general, la mayoría de los municipios se destaca por la precarización de la población ocupada y por la pobreza total de sus habitantes. En rigor, únicamente el 8 % de los municipios se ubica por debajo de los promedios estatales y nacionales, que son aquellos con una estructura económica diversificada, no obstante la precariedad por horas trabajadas alcanza el 55 %, lo que nos habla de una no menos importante proporción de población en el subempleo (26 %), más inclinada a la inserción en ocupaciones informales que se articula principalmente con el sector terciario, y de la población ocupada que tiene que desplegar un esfuerzo extraordinario para obtener ingresos que se ajusten a la satisfacción de sus necesidades básicas (28 %).

CONCLUSIONES GENERALES

La precaria configuración productiva y la subordinación del crecimiento a las actividades primarias y a la extracción de los recursos naturales generan una sociedad altamente polarizada, con pocos visos de atenuarse debido a que no figura en la estrategia gubernamental empeñada en llevar adelante los preceptos neoliberales. Los indicadores puestos en consideración no hacen sino refrendar esta premisa por más que se insista que se camina hacia una sociedad igualitaria.

No se puede obviar, además, que la integración de la población al mercado de trabajo se ve influenciada por la distribución territorial de la población y, más específicamente, por el patrón de distribución de la riqueza, que imprime un sello particular a la exclusión laboral y a la precariedad de los empleos generados en la región. Si bien los indicadores sociales plantean una situación de adversidad relativa menor, en términos cualitativos las discrepancias al respecto parecen ser más agudas. La integración al modelo exportador de fuerza de trabajo, no solo ha reforzado el papel de reserva laboral que caracteriza a la entidad, sino también a prohijado las dificultades estructurales para superar la debilidad de la base económica y, por tanto, la escasa capacidad en la generación de empleos que se advierte en el bajo dinamismo

del trabajo asalariado, en los amplios niveles de la informalidad, el subempleo y el desempleo, como en la persistencia de una oferta laboral reducida que no acaba por integrarse al mundo del trabajo y que termina por buscar su salida del mercado laboral regional.

Finalmente se advierte que a mayor grado de intensidad de primarización de las actividades económica entre los municipios mayor es la participaciones de población ocupada bajo condiciones de precariedad, la presencia de trabajo no asalariado y altos niveles de población en pobreza total, por encima incluso de los promedios estatales y nacionales, evidenciando así una polarización laboral y social asociada a la desarticulación del aparato productivo.

BIBLIOGRAFÍA

Conapo, Consejo nacional de población (2011), *Índice de marginación por entidad federativa y municipio*, CONAPO, México.

Coneval, Consejo nacional de evaluación de la política social (2012), *Informe anual sobre la situación de la pobreza y el rezago social, Zacatecas*. SEDESOL, México.

Delgado W. R. (2000), “consideraciones sobre la estructura económica y social en Zacatecas de cara al siglo XXI”. En García Z. R. y Padilla J.M. (coord.), *Los retos demográficos en Zacatecas en el siglo XXI*. Zacatecas, UAZ. México

___ (2013), *Comunicado de prensa. CONEVAL informa los resultados de la medición de la pobreza 2012*, Dirección de Información y comunicación social, México, SEDESOL. México

Esparza (2008), Mercado de trabajo e informalidad laboral en Zacatecas bajo la égida neoliberal, *Tesis doctoral*. México, Unidad Académica de Estudios del Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas. México

___ (2011), Estructura productiva y ocupación informal bajo la égida neoliberal, *Ponencia presentada en el 16º. Encuentro sobre el Desarrollo Regional en México*, AMECIDER, Xalapa, México.

___ (2012, a), Consideraciones sobre la especialización productiva y la insustentabilidad ecológica en Zacatecas, en Rivera P. y Foladori G. (coord.), *Medio ambiente e insustentabilidad en Zacatecas*. Tijuana, Colef-Juan Pablos. México.

___ (2012, b), Empleo insuficiente y deterioro de las condiciones laborales en los albores del nuevo siglo. *Paradigma económico*. 2(4), julio-diciembre. México.

___ (2013), Fragmentación del mercado de trabajo y ocupación informal en Zacatecas, ponencia presentada en el VIII Congreso de la AMET. México

Godezac, Gobierno de Zacatecas (2004), *Plan estatal de desarrollo 2004-2010*, Zacatecas.

Inegi, Instituto Nacional de Geografía e Informática (2000), *Censo General de Población y Vivienda, 2000*, México, Aguascalientes.

___ (2010), *Censo General de Población y Vivienda, 2010*, México, Aguascalientes.

Instituto nacional de Salud Pública (2013), *Encuesta Nacional de Salud y Nutrición. Resultados por entidad federativa*, INSP, México.

Sec. Secretaría de educación y cultura (2011), *Programa sectorial de desarrollo educativo, 2011-2016*, Zacateca, SEC.

Vargas H. I. (2013), *La deserción educativa rezaga a México.*

<http://www.cnnexpansion.com/economia/2012/12/31/la-desercion-educativa-rezaga-a-mexico>.

Consulta realizada el 14 de febrero de 2014.